

Recepción de los manuales de historia en los centros escolares españoles (siglos XIX y XX): Estado de la cuestión

Rafael Valls Montés*

Summary

This paper contemplates the importance of knowing the *reception* and consumption that spanish history textbooks have had since the implantation of the liberal school system. This contribution is integrated in present researches about the history of school disciplines wich show the need of increasing empirically based knowledge. From this perspective, history textbooks become a prior documental source because of the rich quantity of information wich they provide about teachers, students and their educational practises.

1. Introducción

Quienes nos hemos dedicado desde hace años a investigar sobre la ense-

ñanza de la historia (y lo mismo vale para cualquier otra disciplina escolar), tanto en su dimensión presente como en su realidad pasada, sabemos que los manuales escolares son una de las fuentes básicas para poder llevar a término tal cometido. También sabemos de la ardua tarea que acompaña tal intento a la hora de conocer los manuales existentes en una determinada época y que lo mismo ocurre para poder saber fehacientemente su mayor o menor presencia y consumo en los centros escolares. Cuando estas tareas ya han sido realizadas, al menos aproximativamente, aparece una nueva que es la de localizar tales manuales, pues incluso en las bibliotecas más importantes suele haber *lagunas* muy profundas al respecto, especialmente si deseamos investigar la

(*) Universitat de València.

historiografía escolar previa a los años cincuenta de este siglo que se acaba.

Este problema se ha planteado de una manera similar en la mayoría de los países de nuestro entorno y las actuaciones realizadas para intentar paliarlo han sido distintas, al menos en su ejecución temporal. En la mayoría de estos países se han creado centros especializados en la recopilación de los manuales y en su puesta a punto para su posible utilización por parte de los investigadores y de los docentes interesados en los mismos. Puede recurrirse al reciente libro de Johnsen para hacerse una idea más detallada de tales instituciones así como de la creciente cantidad de estudios dedicados a los manuales escolares en los últimos años (Johnsen, 1996).

El ejemplo más estructurado de catalogación de los manuales escolares es el desarrollado por el *Institut National de la Recherche Pédagogique* francés. Su proyecto, denominado *Emmanuelle*, se inició a finales de los años ochenta y ya ha publicado los listados de varias de las asignaturas que han constituido el *curriculum* francés tradicional. Por lo que se refiere al impulso de investigaciones multiperspectivistas sobre los manuales escolares, el modelo más completo de las mismas es, sin duda, el desarrollado por el alemán *Georg-Eckert-Institut* de Braunschweig.

De ambos ejemplos y experiencias se nutre prioritariamente el proyecto español que, con la denominación de *Manes*, nació en 1992 al amparo del Departamento de Historia de la Educación y de Educación Comparada de la UNED, al que posteriormente se fueron adhiriendo diversas universidades españolas. En los últimos años este proyecto se ha ampliado a los países latinoamericanos y a Portugal. En la actualidad están asociadas al mismo un conjunto de treinta universidades. Esta colaboración se ha abierto igualmente a diversos centros españoles de Educación Secundaria.

El objetivo principal del *proyecto Manes* es la investigación de los manuales escolares producidos en España, América Latina y Portugal durante el periodo 1808-1990. De esta intención se deducen una serie de requisitos previos y de fases de desarrollo del mismo. En primer lugar, la recopilación de toda la información sobre la edición de manuales escolares mediante la elaboración de un censocatálogo de los mismos tan completo como sea factible. Esta misma tarea debe de realizarse sobre el conjunto de la amplia legislación establecida sobre los mismos, incluyendo también la relacionada con los planes de estudio, cuestionarios y programas. En fases posteriores, el proyecto *Manes* abordará otros estudios relacionados, por ejemplo, con la historia de las diversas editoriales más características de la producción escolar e investigaciones más sectoriales como las vinculadas con las orientaciones didáctico-pedagógicas de tales manuales escolares o sus correlaciones con las distintas ciencias referentes, por citar tan solo algunas de las posibles líneas de investigación.

Las tareas prioritarias, de carácter fundamentalmente documental, ya se están acompañando de una serie de estudios e investigaciones más puntuales que se están desarrollando simultáneamente en diversos departamentos de las universidades implicadas en el proyecto Manes. En la actual fase de desarrollo se realizan básicamente mediante programas de tercer ciclo y de tesis doctorales sobre diversas problemáticas vinculadas a este ámbito de investigación (estudios sobre la evolución didáctica del currículo en primaria y en secundaria; géneros didácticos y textuales; análisis de los diversos contextos sociales, políticos e ideológicos en que se generaron los manuales escolares y las disciplinas escolares, etc). Acaba de aparecer la primera publicación relacionada directísimamente con las finalidades principales del proyecto (Villalaín, 1997). Para un futuro inmediato está ya anunciado un nuevo tomo referido a la legislación sobre manuales escolares españoles, más otros cuatro volúmenes con los listados de los manuales escolares autorizados en España entre 1833 y 1996 y otros dos tomos con los cuestionarios, planes y programas de estudio de la educación primaria y secundaria españolas entre 1821 y 1990.

La catalogación de los manuales escolares españoles es una tarea que aún llevará bastante tiempo. De los aproximadamente 40.000 títulos existentes, sin incluir las reimpresiones (y siempre en referencia a los publicados entre 1800 y 1970) ya están registrados

unos 13.000. Los títulos relacionados con la asignatura de historia son, según mis propios cálculos y a partir de lo que hoy conocemos, unos 1.600-2.000 y su catalogación también está bastante avanzada¹. Estos títulos podrían llegar a los 2.500 si se incluyese los publicados entre 1970 y 1995.

Aunque no esté incluido en el núcleo programático principal del propio proyecto Manes, algunos de sus integrantes y otros investigadores interesados por esta temática estamos realizando también investigaciones sobre la *recepción* y el consumo que se ha hecho de estos manuales². Esta es la preocupación que está a la base del presente artículo, que intenta establecer, a partir de las propias investigaciones y de las ya realizadas por otros investigadores, un estado actualizado de esta cuestión en lo referente a los manuales de historia.

Se pretende conocer el grado de difusión de estos manuales, puesto que aunque saber el número de ediciones de un manual es un dato muy relevante, lo es aún más conocer la cantidad de lugares y centros en que fue utilizado (y durante cuánto tiempo), dado que normalmente es muy difícil saber a ciencia cierta el número de ejemplares de cada edición, pues este dato sólo aparece muy excepcionalmente en los manuales. Y no siempre es de fiar³. El recurso a los listados oficiales de los manuales recomendados es igualmente una fuente muy útil, pero ya se ha comprobado reiteradamente que su adecuación con los manuales realmente usados en las aulas no es

nada directa, pues hubo una amplia serie de manuales que fueron utilizados previamente a su autorización y otros que también lo fueron aunque no recibieron nunca tal recomendación. Una clara constatación de esta situación la constituye la repetida advertencia administrativa requiriendo reiteradamente el cumplimiento de la normativa establecida, lo que es muestra, a su vez, de su escaso cumplimiento real⁴.

La forma en que estos manuales fueron o son utilizados, su “uso real”, es un tema pendiente para futuras investigaciones. Sólo poseemos datos de algunas investigaciones cualitativas o estudios de casos, pero, hoy por hoy, aún no disponemos de datos empíricos suficientes como para poder afirmar, de forma contrastada, algo más que algunas generalizaciones⁵.

Cierto es que los manuales no son la única fuente para la reconstrucción (desde cualquier perspectiva historiográfica) del pensamiento y de la práctica educativas, pero sí son, sin lugar a dudas, la principal de todas ellas, tal como se comprueba al analizar cualquiera de las obras más significativas al respecto. Incluso aquellas investigaciones recientes más abiertas y novedosas (por ejemplo: Cuesta, 1997; Boyd, 1997 y Maestro, 1997) han tenido necesariamente que recurrir a los manuales escolares como su fuente básica de información, complementándolos, evidentemente, con otras fuentes informativas (exámenes escolares, cuadernos de clase de los alumnos, informes de la ins-

pección, manuales de didáctica, imágenes y fotografías, planos arquitectónicos, inventarios de los enseres de los centros, etc) que, de momento, hemos de ir intentando recuperar, pero que aún no nos permiten sino una aproximación muy parcial a esta temática si no van acompañados de los manuales escolares (Valls, 1997). Es cierto que con ello estamos hablando de los “textos visibles” y que entre éstos y los “textos invisibles”, aquellos practicados en la realidad pasada o presente de las aulas, puede haber un mayor o menor margen de diferenciación, pero no es menos cierto que a la parte más “invisible” nos es posible llegar fundamentalmente a través de los “textos visibles”, que no se originan sin tener en cuenta las características ni los deseos de la parte “invisible” de los protagonistas o destinatarios, tanto de los docentes como de los alumnos. En todo caso, esta es una ardua tarea heurístico-epistemológica que no debe plantearse como excluyente de ninguna otra posible fuente informativa, sino como complementaria y estableciendo los límites de potencialidad documental de cada una de ellas.

Es obvio que las importantísimas aportaciones de la actual historia de las disciplinas escolares sólo lograrán su cometido final cuando todos seamos capaces de realizar unas investigaciones suficientemente acompañadas por un marco teórico y metodológico potente y con una profunda reflexión sobre las características especiales de la forma en que se genera y se distribuye

el conocimiento escolar así como la manera en que interactúan los distintos agentes sociales que intervienen en tal proceso (Viñao Frago, 1997 y 1998). Pero, sin lugar a dudas, siempre necesitaremos de una base empírica, tan amplia como nos sea posible, que nos de trazas, pistas o indicios de lo que en tal ámbito escolar pudo acontecer o acontece. Y, en este sentido, como anotaba al principio, tanto las aportaciones del proyecto Manes como aquellas otras que nos permitan conocer el consumo de los manuales supondrán, y ya van suponiendo, un avance cuantitativo y cualitativo fundamental.

No menos importante es otra de las metas que subyacen a este proyecto general: la de contribuir a la mejora de los manuales escolares. Para ello es imprescindible que logremos conocer con mayor profundidad la enorme complejidad que se encierra en tales *constructos* escolares. Todo esto sea dicho sin olvidar, obviamente, que los libros de texto no tienen por qué ser el único material curricular, aunque, como sabemos, ésta no sea, desgraciadamente, la práctica predominante.

2. La recepción de los manuales escolares de historia en la educación primaria y secundaria españolas.

Conocer la difusión de estos manuales y su uso en los distintos centros escolares, sean de primaria o de secun-

daria, sean públicos o privados, es difícil por los problemas inherentes a la carencia o desaparición de una parte considerable de la documentación requerida para averiguar estos particulares. Las conclusiones a las que hemos llegado representan, pues, el estado actual de nuestras investigaciones, sin que podamos darles un valor mayor que el de tal provisionalidad.

Como detallaremos posteriormente, para la *enseñanza primaria* hay que recurrir fundamentalmente a los archivos de las universidades, pues en ellos se guardan los informes de las inspecciones realizadas hasta las primeras décadas del siglo XX. En estos archivos están presentes gran parte de las escuelas privadas y de todas aquellas que se crearon desde la segunda mitad del siglo XIX. Aunque tales informes no siempre proporcionan una información detallada sobre los manuales utilizados en las mismas, sí que suministran una información bastante sistemática. En este artículo se ha tenido en cuenta la información proveniente de la Universidad de Valencia referida a todo el ámbito de la misma, que en la segunda mitad del siglo XIX incluía un conjunto más amplio que el de las tres provincias valencianas.

Para los *Institutos públicos de segunda enseñanza* hemos utilizado, en lo que respecta al siglo XIX y primeros años del siglo XX, las memorias anuales de los mismos, depositadas en los archivos ministeriales y, ocasionalmente, también en los propios Institutos de

Bachillerato. Hemos realizado igualmente, de forma complementaria, un seguimiento de los titulares de las cátedras de Historia, autores frecuentes de los manuales utilizados en tales centros escolares. Puede establecerse, en términos generales, que en los Institutos públicos españoles de secundaria se utilizaron, hasta finales de los años sesenta del siglo XX, los manuales redactados por sus catedráticos titulares y, en su defecto, los de los catedráticos de los otros Institutos españoles (Peiró, 1992).

Los manuales de historia utilizados en los *Centros privados de secundaria* (para ellos sólo hemos analizado los *Colegios* valencianos) presentan una diversidad mucho más marcada en virtud, principalmente, de sus muy distintas obediencias religiosas y de los intereses de estas ordenes regulares en potenciar sus propios manuales escolares y sus respectivas editoriales. Hablar de enseñanza secundaria privada en España es, a lo largo de los ya más de 150 años de enseñanza regulada, referirse fundamentalmente a la enseñanza impulsada por las órdenes religiosas, masculinas y femeninas. La enseñanza secundaria privada no estrictamente confesional o religiosa ha sido de escasa significación cuantitativa en el conjunto de España. Pueden servir de ejemplo las estadísticas de una fecha tan relativamente cercana como la del año 1960, referidas al distrito universitario de Valencia: de los 51 centros privados de secundaria reconocidos y autorizados

para la docencia del Bachillerato, 38 pertenecían a diversas órdenes religiosas de uno u otro sexo (escolapios, marianistas, jesuitas, franciscanos, dominicos, maristas, salesianos, agustinos, etc.). Lo mismo ocurre con los centros escolares privados reconocidos o autorizados para la enseñanza primaria (Ministerio de Educación Nacional, 1960). Por lo que se refiere a los manuales de secundaria utilizados en los centros privados de secundaria conviene, de todas maneras, hacer una salvedad: la existencia de los exámenes públicos estatales, que estuvieron en las manos de los catedráticos de Instituto durante la mayor parte del periodo analizado. Este hecho obligó a que, tanto en la enseñanza privada como en la “libre”, una parte importante de estos alumnos tuvieran que usar los manuales de los catedráticos de los Institutos públicos de los que dependían administrativamente y que eran los encargados de formular las preguntas y cuestiones incluidas en estos exámenes generales.

Conocer los manuales utilizados en los centros públicos y privados de educación primaria es aún más difícil que para los de la secundaria. En este nivel se impone, de forma contundente, la necesidad de recurrir a análisis regionales. La información guardada en el Archivo de la Universidad de Valencia, como ya se indicó, se ha convertido, en este caso, en el material primordial de nuestra investigación. A través de tal archivo (secciones de “informes de inspección de primera enseñanza”, de “pri-

mera enseñanza” y “de colegios de segunda enseñanza”) hemos logrado una información sustancial al respecto, que cubre parcialmente el periodo 1860-1940. Las catas realizadas se han centrado en los informes realizados por la inspección universitaria (de la que dependía la autorización y el control de la enseñanza privada) en torno a los años de 1860, 1900 y 1940 (ésta última solamente afectaba a los centros de segunda enseñanza). Tales catas nos han permitido establecer, a pesar de lo fragmentario, incompleto y, ocasionalmente, inseguro de su información, algunas características básicas de la recepción y consumo escolar de los manuales de historia.

En los apartados que siguen damos cuenta de los datos y las conclusiones que hemos logrado perfilar para cada una de las cuatro fases que hemos establecido. Hemos preferido una división marcadamente política porque nos permite precisar algo más los cambios habidos. Otras divisiones (la bastante semejante de Boyd, 1997, o la muy distinta de Cuesta, 1997) pueden ser igualmente válidas, pero se ajustan menos a las pretensiones específicas de esta investigación.

La primera de estas fases (1836-1880) se corresponde con la etapa inicial de la configuración histórico-social de la historia como disciplina escolar.

La segunda fase (años 1880-1939) se identifica básicamente con el periodo de la Restauración y con su régimen liberal moderado y las pugnas extra-

sistema, por parte del integrismo católico y del reformismo de la Institución Libre de Enseñanza, para lograr modificar el sistema educativo. Incluimos también en esta fase los años de gobierno republicano y los tres años de guerra civil. Son unos años, especialmente los dos primeros, caracterizados por los intentos de modernización política y social en España. La educación fue una de las preocupaciones prioritarias del proyecto inicial republicano puesto de manifiesto con la creación de numerosos centros escolares, dependientes del Estado, pero no hubo grandes cambios por lo que se refiere a los manuales escolares.

La tercera fase (1939-1970) está referida básicamente al conjunto de la dictadura franquista, aunque hemos preferido cerrarla en 1970 por los grandes cambios que esta fecha supuso en el conjunto de la educación primaria y, de manera más particular, en los manuales escolares. Dentro de ésta etapa cabría hacer al menos una subdivisión por lo que se refiere a la enseñanza. Durante los dos primeros decenios su inspiración fue profundamente nacional-católica, esto es, basada en la total equiparación entre el *ser católico* y el *ser español*. El sector educativo volvió a tener características semejantes a las de la Restauración, con un nuevo predominio del sector católico-integrista en el control de la enseñanza secundaria y con la agravante de que ahora no había ninguna posibilidad para la existencia de algu-

na institución que hiciera factible una variante educativa más o menos modernizante, como sí que había ocurrido durante la etapa de 1900-1939 a través de la Institución Libre de Enseñanza y de sus diversas concreciones educativas. A partir de finales de la década de 1960 se inició un cierto cambio tanto en lo referido al aumento de las tasas de escolarización como al debilitamiento del férreo control establecido sobre los contenidos de la enseñanza y una mayor apertura a las innovaciones didácticas. Otro tanto ocurrió con la notable transformación física experimentada por los manuales escolares.

La cuarta etapa (desde 1970 a la actualidad) se caracteriza, a partir de 1975, por la normalización política y democrática de España y por su integración progresiva en los modos y maneras educativas del occidente europeo y por los consiguientes debates sobre las características básicas y las funciones prioritarias del conjunto del sistema educativo puestas de manifiesto claramente en la legislación establecida a partir de la aprobación de la LOGSE en 1990.

Los tres cambios más destacados, por lo que se refiere a la educación en el siglo XX, son los producidos, en primer lugar, en 1938, que supone un corte radical con la parte más europeoprogresista de las tendencias educativas anteriores. En segundo lugar, el acaecido a partir de 1970-1975 y, por último, el que aún se está desarrollando y que tuvo su inicio en 1990, a partir de la nueva enseñanza primaria y de la Educación Secundaria Obligatoria. El periodo republicano tuvo escasa repercusión en los manuales de enseñanza, a pesar de su propósito de renovación profunda, debido tanto a la brevedad de su vigencia como a su posterior erradicación total por el franquismo pues, aunque se editaron algunos manuales novedosos, su incidencia fue bastante escasa.

Antes de entrar en el estudio más detallado de cada una de estas cuatro fases consideramos pertinente hacer una aproximación cuantitativa, referida a las tres primeras fases establecidas, que de cuenta del conjunto de la producción de los manuales de historia, a partir de nuestros actuales conocimientos.

Cuadro 0. Producción de manuales escolares de historia (1800-1970).

Periodo	enseñanza primaria	enseñanza secundaria	total
1800-1880	64	424	468
1880-1938	115	523	638
1939-1970	103	309	412
TOTALES	282	1256	1518

Fuente: Rafael Valls Montés y Joaquín García Puchol: *Listado de los manuales escolares españoles de historia*. Valencia, 1996, inédito.

2.1. La recepción de los manuales escolares en la primera fase (1836-1880).

La principal fuente utilizada en lo que respecta a la *educación primaria* han sido los informes de los años sesenta del siglo XIX. Estos informes se refieren a un centenar de centros escolares valencianos de primaria. En ellos se indica normalmente el autor utilizado en cada una de las materias escolares, aunque se haga de forma incompleta, ya que, con cierta frecuencia, no se señala el título de la obra. Téngase en cuenta que nos estamos refiriendo exclusivamente a la enseñanza primaria "superior", la realizada entre los

nueve y los once años, pues hasta 1901 la historia no fue incluida como disciplina en el conjunto de la enseñanza primaria. En el cuadro 1 se expresan los resultados obtenidos para esta primera fase.

De las diez obras anotadas, sólo dos son *valencianas* (sea por su autor, sea por el lugar de edición), la de *Vicente Boix* y la de *Pascual Pérez*. La obra de Boix es la que, con gran diferencia sobre todas las demás, aparece como la más usada. Su estudio detallado, por tanto, se convierte en una referencia imprescindible a la hora de profundizar en la formación histórica recibida por los alumnos valencianos de los decenios centrales del siglo XIX.

Cuadro 1. Manuales de historia utilizados en los centros valencianos de enseñanza primaria hacia 1860.

autor	título	porcentaje
Boix (Vicente)	(Nociones de H ^a de España)	52
Calonge (Ignacio)	(Elementos de cronología)	2
Flórez (J.Segundo)	(Primeras nociones H ^a)	11
Gómez (Ranera, A.)	(Elementos H ^a España)	6
Hurtado (Tomás)	(Compendio H ^a España)	5
J.S.A.E. (1)	(1)	5
Mariana	(2)	5
Pérez (Pascual)	(Compendio H ^a España)	4
Pinos (José)	(Compendio H ^a España)	4
Terradillos (A.M ^a)	(Prontuario H ^a España)	6

Fuente: Archivo Universidad de Valencia. legs. Enseñanza Primaria (E.P.) números 68-107 y 1005-1008.

Notas: (1) Autor y obras no identificados suficientemente.

(2) Cabe suponer que es una inexactitud de la fuente, dado que como Mariana sólo conocemos al jesuita Juan de Mariana. Su monumental y clásica "*Historia General de España*" no es una obra escolar, ni conocemos que se hiciese, hasta 1938, ninguna adaptación escolar de la misma (Mariana, 1938).

El resto de autores, con porcentajes relativamente semejantes, representan a los más destacados de la primera fase:

-*Angel María Terradillos*, junto con *José Segundo Flórez y Alejandro Gómez Ranera*, son, muy probablemente, los tres autores más utilizados en el conjunto de las escuelas españolas durante esta primera fase, tal como muestran las muy numerosas reediciones de sus manuales (más de 20 en el caso de Terradillos). Alejandro Gómez Ranera fue también un autor de gran éxito, especialmente en lo que respecta a sus manuales para la educación secundaria⁶.

-*Ignacio Calonge*, a la par que A.M. Terradillos, es un autor de pequeños manuales de otras materias escolares de primaria distintos a los de la enseñanza de la historia.

-El Compendio de *J. Pinos* está verificado, como no era infrecuente en los manuales de historia de primaria.

En la *secundaria pública valenciana*, los manuales usados son los de *Vicente Boix*, en Valencia y Alicante, y los de *José España Lledó y José Sanz Bremón* en Castellón. Posteriormente a 1880, y hasta 1900, los manuales de *V. Boix* fueron sustituidos, en Valencia, por los de *Manuel Zabala Urdániz* y, en Alicante, por los de *Emilio Senante Llaudes*.

Por lo que respecta al conjunto de la *secundaria pública española*, los estudios de Ignacio Peiró (Peiró, 1993) han perfilado con gran nitidez, a partir de los informes de los propios Institutos de

Bachillerato, los manuales usados en estos centros a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Sus resultados, ampliados por nuestra parte con un estudio más detallado de los Institutos de Bachillerato valencianos, nos han permitido establecer el cuadro 2, en el que se compendian un total de 396 memorias anuales de un conjunto de 64 Institutos públicos de bachillerato, la práctica totalidad de los existidos entre 1842 y 1905⁷. Estas memorias anuales suelen anotar los títulos y los autores de los manuales utilizados en cada Instituto. Así lo hicieron frecuentemente entre 1861 y 1901. En los otros años reseñados en este apartado, tanto los previos a 1861 como, sobre todo, los posteriores a 1905, esta *cuidadosa* práctica ya es más irregular, para desgracia de los investigadores. Este es el motivo fundamental por el que, en esta ocasión y por lo que respecta a la enseñanza secundaria pública, hemos alterado el marco cronológico utilizado en todo el artículo. Las características de la fuente utilizado hacían preferible no romper su unidad.

Estas estadísticas nos permiten establecer, con un grado de fiabilidad muy aceptable, la importancia cuantitativa de cada manual y de cada uno de los autores reseñados. Su importancia cualitativa ya pertenece a un género de análisis distinto y posterior que requeriría otro tipo de valoraciones como, por ejemplo, su grado de innovación didáctica y, por ejemplo, su mayor o menor relación con el estado de la historiografía "sabia"

Cuadro 2. Difusión de los manuales de historia en los Institutos de Bachillerato en la segunda mitad del siglo XIX.

autor	presencia porcentual de sus manuales en		
	1842-1874	1875-1887	1888-1905
Alfaro, M.Ibo	6'2	4'3	1'5
Arenas, Anselmo			0'5
Artero, Juan G.			1
Baena, José		4	
Beltrán, Ricardo		0'5	1
Boix, Vicente	2	0'5	
Cañizo, Juan		1'9	5'4
Castro, Fernando	22'2	0'8	
Cid, Leoncio			1
Cortada, Juan	2		
Diaz, Francisco			1'5
Doporto, Severiano			1
España, José		2'9	1
Ferrán, Andrés			0'5
Fornés, Antonio			0'5
Gaite, Joaquín	0'8	1'3	
García García,S.	1'6	7'3	3'4
García Moreno,A.		1'1	0'5
Gil, José		0'5	
Gómez Ranera,A.	13'6	2'7	2'4
Góngora, Manuel		4'8	1'5
Izquierdo, Pedro			1'3
Laita, Mariano	1'3	5'9	
Laplana, Luis		1'3	
López Amarante,J.	1'6	1'9	1
López Correa,M.		0'2	
López Vicuña,J.	0'8	5'1	
Machiandiarrena,R.		1'6	8'3
Martín, Marcos			1'3
Martínez Añibarro,J.		0'5	0'2
Martínez Rives,J.	1'2		
Merelo, Manuel	8'2	2'9	2
Mingote, Policarpo		2'9	

Cuadro 2. Difusión de los manuales de historia en los Institutos de Bachillerato en la segunda mitad del siglo XIX.

autor	presencia porcentual de sus manuales en		
	1842-1874	1875-1887	1888-1905
Molina, Isidro de		0'2	
Monreal, Bernardo	0'8	3'5	0'8
Moraleda, Máximo			0'5
Moreno Espinosa, A.	7	13'7	16'6
Muro, José		0'5	3'7
Orodea, Eduardo	8'2	3'5	2'7
Ott, Augusto	0'4		
Palacio Fernández, P.	3'7	7'3	0'2
Palacios, Joaquín		1'3	
Palma, Federico		0'5	
Parrilla, Manuel			0'5
Pérez López, J.		0'5	1'3
Picatoste, Felipe		0'5	4'4
Pons, José Luis	0'8		
Ramirez, Remigio	2	1'9	0'2
Rivera, Joaquín	16'5	0'8	
Rubió Ors, J.		5'6	1'5
Sales Ferré, M.		8'6	2'4
San Román, Teodoro			0'5
Sánchez Casado, F.	0'2	3'8	1'5
Sánchez Martínez, R.		1'1	
Sanz Bremón, J.		0'5	6'1
Saz Berrio, B.		0'2	1
Senante, Emilio			1'5
Tárrega, Juan C.	0'2		
Torras, José			0'2
Valero, Blas			0'5
Velasco, Eduardo			1
Vergara, Gabriel M.			0'5
Vidal, Antonio		0'2	2'2
Zabala Urdániz, M.		0'5	1'7
TOTAL	100	100	100

Fuente: Memorias anuales de los Institutos de Bachillerato.

en cada una de esas etapas o su mayor o menor apego y dependencia de la previa tradición manualística, tal como ya se ha empezado a realizar en algunos de los estudios más recientes (Boyd, 1997; Cuesta, 1997 y Maestro, 1997).

El poder disponer de estas apreciaciones cuantitativas permite establecer una serie de listados de autores que son los que, en principio, cabe considerar como los más importantes de cada periodo y centrar en ellos, por tanto, el pertinente estudio cualitativo de los mismos, en cuanto manuales más representativos. De esta forma, por ejemplo, queda claro que, si atendemos a los tres cortes temporales realizados en el cuadro 2, los autores y las obras que deben ser estudiadas, por ser las que sobrepasan, por poner una cifra, el cinco por ciento de difusión en cada uno de estos tres cortes, serían, siguiendo un orden alfabético: para el primer tramo, las de *Manuel Ibo Alfaro* y las de *Fernando de Castro*, *Alejandro Gómez Ranera*, *Manuel Merelo*, *Alfonso Moreno Espinosa*, *Eduardo Orodea* y las de *Joaquín Federico Rivera*. Para el segundo corte, las de *Simón García García*, de nuevo las de *Moreno Espinosa* y las de *Patricio Palacio*, *Joaquín Rubió* y *Orts* y *Manuel Sales Ferré*, continuador este último de las de *Fernando de Castro*. Para el tercer tramo, siempre siguiendo el anterior y arbitrario porcentaje, habría que estudiar las de *Juan del Cañizo* y, como en los dos cortes anteriores, las de *Alfonso Moreno Espinosa* que, sin ninguna duda, fue el

autor más importante de toda la segunda mitad del siglo XIX en lo concerniente a los manuales de historia destinados a la enseñanza secundaria española⁸.

2.2. La difusión de los manuales escolares en la segunda fase (1880-1939).

Los informes de los *años iniciales del siglo XX* existentes en el archivo universitario de Valencia proporcionan datos de un conjunto aproximado de unos cincuenta centros escolares valencianos de *primaria*, tanto privados como públicos, religiosos y laicos. Tal como ocurría en los informes ya analizados de los años sesenta, se indica con cierta frecuencia, pero no siempre, el autor utilizado en cada una de las materias escolares, aunque sea de forma incompleta, ya que, en este caso, no suele señalarse el nombre de la obra. En el cuadro 3 damos los resultados obtenidos para estas fechas iniciales de la segunda fase.

De las quince obras anotadas, seis son *valencianas* en el sentido previamente expuesto: las de *Ambrosio Cebrián*, *Fernando Garrigós*, *María Orbera*, *Baltasar Perales*, *Pablo Solano* y *Prudencio Solís*. El conjunto de estos autores supone un 66 por ciento de la muestra analizada, sin que aparezcan diferencias muy significativas entre ellos, aunque sí cierta preeminencia del grupo de profesores vinculados a la escuela Normal de Valencia (*María*

Cuadro 3. Manuales de historia utilizados en los centros valencianos de enseñanza primaria hacia 1900.

autor	título	porcentaje
Arañó (Miguel)	(Compendio H ^a España)	4
Bosch Cusí (Juan)	(Historia de España)	4
Calleja (Saturnino)	(Nociones H ^a de España)	6
Casanovas (C.:Escolapio)	(1)	2
J.C.C. (Escolapio)	(Elementos H ^a España)	6
Cebrián (Ambrosio)	(Nociones H ^a de España)	6
Chantrel	(1)	2
Duchesne (J.B.)	(Compendio H ^a España)	2
Fernández (C.)	(1)	6
Garrigós, F.	(Sumario H ^a España)	12
Orbera (María)	(Lecciones H ^a España)	10
Perales (Baltasar)	(Nociones H ^a de España)	10
Senties (C.)	(1)	2
Solano, Pablo	(Historia de España)	14
Solís (Prudencio)	(Nociones H ^a de España)	14

Fuente: Archivo Universidad de Valencia. legs. E.M. 129-132, 136-138, 143, 148 y 156-159.

Nota: (1) Autor y obra no suficientemente identificados.

Orbera, Baltasar Perales, Pablo Solano y Prudencio Solís). El estudio particularizado de sus obras, sin variaciones destacables entre las mismas, dado su carácter enunciativo-descriptivo muy simplificado y apenas interpretativo, es el que nos permitiría profundizar en la formación histórica recibida por los alumnos valencianos de las décadas iniciales del siglo XX. Sus obras fueron escritas a finales del siglo XIX, pero su uso escolar perduró, si atendemos a las fechas de algunas de sus reediciones, hasta el segundo decenio del siglo XX. El resto de escritores, con porcentajes relativamente semejantes, representa a autores de índole bastante diversificada:

-El caso más sorprendente es el del jesuita *Jean Baptiste Duchesne*. Su *Historia de España*, traducida por el jesuita José Francisco de Isla, es de mediados del siglo XVIII y tuvo numerosas ediciones, tanto de la traducción realizada como de los versos con que se encabezó cada uno de los capítulos de la obra de Duchesne. El hecho de que aún se siga utilizando a principios del siglo XX la convierte, aunque no sea de forma significativa, en una de las obras más "longevas" de la educación historiográfica escolar española (para más detalles de esta obra, atribuida unas veces a Duchesne, otras al jesuita Isla, y otras, de manera más justa, a

ambos, puede verse Cuesta, 1997: 59-63 y 73-74).

-Los manuales de *Juan Bosch Cusi* también lograron una considerable importancia, especialmente a partir de sus ediciones en la editorial gerundense de Dalmau Carles.

-Ocurrió otro tanto con los manuales de *Saturnino Calleja* que, a partir de 1876, fecha de la creación de su propia editorial, especializada en materiales escolares e infantiles, fue ocupando progresivamente una de las posiciones más destacadas de este mercado editorial. Sus manuales de historia también son una muestra de larga supervivencia y de la habilidad de esta casa editora para ir adecuándolos a los nuevas y cambiantes circunstancias, con sucesivas ampliaciones y con renovadas portadas multicolores, diseñadas por algunos de los artistas más preeminentes del momento como, por ejemplo, Rafael de Penagos (para más detalles puede verse Cuesta, 1997: 232-234 y Boyd, 1997: 96-97).

-Muy poca es la información que podemos suministrar, obviamente, de aquellos autores de los que no hemos logrado localizar sus obras (el escolapio *C. Casanovas*, *Chantrel*, *C. Fernández* y *C. Senties*). Habrá que intensificar los esfuerzos en la búsqueda de su identificación y características. No cabe eliminar la posibilidad, sin embargo, de que sus nombres estén erróneamente formulados en las propias fuentes informativas, dada su frecuente imprecisión y lo escueto de sus enunciados.

Por lo que respecta a la *secundaria pública*, el hecho de que las memorias anuales de los Institutos dejen de anotar el nombre de los autores y de los manuales utilizados genera una dificultad que sólo puede ser superada mediante estudios más locales. El seguimiento de los titulares de las cátedras puede suministrar algunas pistas, caso de que ellos sean autores de manuales. Por ejemplo, el cuarenta por ciento de los catedráticos existentes en 1920 lo eran (Boyd, 1997:152). Habrá que buscar nuevas fuentes informativas, pero su sistematicidad no parece asegurada por el momento.

Los manuales usados en los Institutos valencianos durante los años finales del siglo XIX son los de *Manuel Zabala Urdániz*, en Valencia; los de *Emilio Senante Llaudes*, en Alicante, y los de *José Sanz Bremón*, en Castellón. Durante las primeras décadas del siglo XX, estos manuales fueron sustituidos por otros diferentes, en función de los nuevos catedráticos que se establecieron en los Institutos de Bachillerato valencianos⁹. Los autores más representativos son, para los centros de secundaria valencianos y durante estas décadas iniciales del siglo, los de *Modesto Jiménez de Bentrosa*, que cubre todo el periodo previo a la Guerra Civil en la ciudad de Valencia y los de *José Lafuente Vidal*, cuyos manuales representan de forma destacada los libros usados durante la Segunda República en Alicante. Lo mismo ocurre, en su referencia cronológica, con los de

Juan San Emeterio Ruiz, aunque de éste no podamos confirmar sus áreas prioritarias de uso. Los textos escolares de *Luis del Arco* y de *Fernando Arranz Velarde* son los que sirvieron de manuales en el Instituto de Castellón durante los tres primeros decenios de este siglo.

Disponemos de muy escasos datos sobre la *secundaria privada*. Es significativo, de todos modos, que, hacia 1900, los manuales utilizados por los jesuitas de Orihuela fueran los de *Emilio Senante Llaudes*, catedrático del Instituto de Alicante¹⁰. Éste no parece ser un caso excepcional de un centro religioso de secundaria en el que se usa algún manual de un autor seglar, aunque marcadamente integrista. Como ya expusimos previamente, los exámenes públicos estatales, controlados por los catedráticos de Instituto obligaban, en manera destacable, a utilizar sus manuales también en la privada. Por el contrario, en la primaria eran de muy frecuente uso los manuales de autores vinculados a las ordenes religiosas. Algo que sólo ocurriría en la secundaria posteriormente, ya en el segundo decenio del siglo XX, con los exitosos manuales, por ejemplo, del jesuita Ramón Ruiz Amado.

2.3. La difusión de los manuales escolares en la tercera fase (1939-1970).

Por lo que respecta al franquismo, especialmente en sus dos primeros decenios, se constata un hecho, en relación

con los manuales de *primaria*, para el que aún no hemos encontrado una explicación suficiente. Por una parte, el extraordinario auge de las *enciclopedias*, que, en sus diferentes grados, se convirtieron en el tipo de material escolar casi exclusivo de la primaria. Por la otra, la pervivencia de ediciones y reediciones de los pequeños manuales específicos de historia para este mismo nivel educativo, creados mayoritariamente en los decenios anteriores del siglo XX. Casos muy representativos de esta segunda clase de manuales son los de Bruño, Edelvives o los posteriores de la editorial S.M. En algunos de estos manuales se indica su vinculación a la preparación del examen de ingreso en el bachillerato, pero en otros se les presenta como textos destinados a un determinado grado de la enseñanza primaria y, por tanto, en competencia directa con la precitadas enciclopedias, que también incluían su sección de historia, junto a la de las restantes materias escolares. Cabe pensar que los pequeños manuales de historia se utilizaron casi exclusivamente en la enseñanza primaria privada dado que las editoriales que los publicaron son casi exclusivamente las vinculadas a las distintas ordenes religiosas dedicadas a la enseñanza. Por el contrario, las enciclopedias fueron usadas prioritariamente en la escuela pública. Disponemos de datos aún muy parciales, pero algunos de ellos son muy significativos. Por ejemplo, el de que la *Enciclopedia Álvarez* cubriese aproximadamente un 80 por ciento de este

mercado escolar durante la década de los cincuenta y una parte importante de la de los sesenta (Boyd, 1997: 269).

La *secundaria pública* quedó debilitada con la supresión de algunos de los Institutos de bachillerato creados durante la Segunda República. Un grupo reducido de sus catedráticos fueron los que se convirtieron en los principales redactores de los manuales. En el caso valenciano, estos catedráticos fueron, fundamentalmente, *Luis Querol Roso, Juan Grima Reig y sus colabo-*

radores (Juan Masiá Vilanova y María Angeles Llopis), Vicente Cascant Navarro, Juan Tormo Cervino y Alberto Compte Freixanet.

No parece que ocurriese lo mismo en la *secundaria privada*, al menos durante los primeros años del franquismo. A partir de los datos ofrecidos por los 25 centros citados en una relación de los “textos autorizados del distrito universitario de Valencia para el curso 1941-1942”, los manuales utilizados eran los indicados en el cuadro 4.

Cuadro 4. Manuales de historia utilizados en los centros privados valencianos de enseñanza secundaria en 1941-1942.

autor	título	porcentaje
Arranz Velarde, F.	Historia Univ. y de España	3
Asián Peña, J.L.	Historia Univ. y de España	3
Bermejo Rica, A.	Hª Univ. y de España	3
Castro, J. Ramón	Historia Univ. y de España	64
Editorial F.T.D.	Historia Univ. y de España	9
Martínez, Antonio	Historia de España	3
Montilla Benitez, R.	Historia Univ y de España	3
Pérez Bustamante, C.	Historia Univ. y de España	12

Fuente: Archivo Universidad de Valencia. legs. E.M. 178.

Los resultados son muy sorprendentes, tanto por la ausencia de autores y editoriales valencianas como por el destacadísimo protagonismo de los manuales del recién nombrado catedrático *José Ramón Castro*. Ciertamente, los manuales de *José Luis Asián*, como los de *Antonio Bermejo de la Rica* o los de *Ciriaco Pérez Bustamante*, junto con los

de algunos otros autores coetáneos que no aparecen en este listado (*Santiago Andrés Zapatero, Alvaro Santamaría, María Comas, Justiniano García Prado, Demetrio Ramos o Feliciano Cereceda*) también fueron muy usados en el conjunto del territorio español. Tal vez la explicación de que en la cata realizada no aparezcan autores ni edi-

toriales valencianas reside en que los datos corresponden al curso 1941-1942, cuando aún no habían visto la luz los manuales de *Juan Grima* (a partir de 1944), ni los de *Vicente Cascant* (a partir de 1946)¹¹.

Fue a mediados de los años cuarenta cuando las editoriales valencianas Marfil y ECIR-López Mezquida iniciaron sus actividades relacionadas con las publicaciones escolares. No tenemos información suficiente para poder corroborar la hipótesis de un cambio tanto de los autores y manuales utilizados posteriormente como de los respectivos porcentajes en su reparto, pero consideramos altamente probable, a partir de las informaciones parciales de que disponemos, que ambos se modificasen en beneficio tanto de los autores como de ambas editoriales valencianas, al menos hasta los años finales del franquismo.

2.4. La difusión de los manuales escolares en la cuarta fase (1970-1995).

No existen estudios globales sobre la utilización de los manuales de historia a partir de 1970, pero sí que se han realizado algunas aproximaciones regionales, en relación con la secundaria, que pueden adecuarse, sin grave distorsión, al conjunto de los Institutos de bachillerato españoles.

La primera de estas investigaciones, realizada entre 1982 y 1984 en *centros*

catalanes de secundaria, tanto públicos como privados, se hizo sobre una muestra prácticamente exhaustiva: los 122 centros públicos existentes y 284 privados, que suponían el ochenta por ciento de estos últimos.

Los resultados suministrados por esta investigación son los expresados en el cuadro 5.

Conviene que comentemos, aunque sea de forma somera y antes de pasar a ofrecer los datos referidos a la secundaria gallega y castellano-leonesa, las principales características del consumo de manuales de historia en Cataluña reflejados en el cuadro anterior.

Llama poderosamente la atención el predominio muy marcado de la editorial *Vicens Vives*, con prácticamente la mitad del porcentaje total si unimos la secundaria pública y la privada. Las otras editoriales destacadas, pero ya a gran diferencia de ésta, son, por orden de importancia, la editorial *Anaya* (poco más de un diez por ciento), *Akal* (alrededor de un seis por ciento, lo que, en este caso concreto y por tratarse más de “materiales de trabajo” que de un manual de tipo clásico, significa un porcentaje muy relevante), *Bruño* y *Santillana*, que rondan el cuatro por ciento. Las restantes editoriales quedan por debajo de este último porcentaje. Estas mismas cifras se repiten casi idénticamente en el caso de los dos manuales de COU (*Historia contemporánea* e *Historia del arte*). También es bastante claro el mayor uso de los manuales publicados por las editoriales

Cuadro 5. Manuales de historia utilizados en los centros de secundaria catalanes en los cursos 1982-1984.

Editorial	porcentaje en centros públicos (bachillerato)	porcentaje en centros privados (Bachillerato)
Akal	9'6	1'5
Anaya	8'8	12
Bruño	1'8	6'7
Cymys	0'5	0
Magisterio Español	0	4
Marfil	0'8	0'1
S.M.	0'8	2'5
Santillana	3'5	4'5
Serpa	1'9	0'9
Teide	2	2'6
Vicens Vives	53'1	35'1
Otras editoriales	6'9	10'6
No contestan	10'3	21'5

Fuente: González, I. y G. Zaragoza: "El llibre de text d'història al batxillerat. La situació actual a Catalunya" en *Actes de les 7enes Jornades d'història de l'educació als Països Catalans*. Eumo Editorial, Vic, 1985, pp.67-84.

de origen o trayectoria más católica (*Bruño, Magisterio Español y S.M.*) por parte de los centros privados.

Es también muy significativo que los manuales "alternativos", en el sentido de "materiales escolares" más innovadores y que se separan del modelo clásico de los manuales expositivos y cerrados, tengan una tan escasa presencia. Sólo los manuales-materiales de las editoriales *Akal* y *Cymys* (este último preparado por el *Grupo 13-16*) logran cierta presencia en la secundaria pública, especialmente el primero, que es el único que sobrepasa el cinco

por ciento. Otros "materiales" como los de los Grupos *Germania* o *Sènia* obtienen porcentajes aún inferiores a los del *Grupo 13-16*.

La muestra de Galicia (cuadro 6) es menos completa que la de Cataluña y en ella se analiza un conjunto de 32 centros de secundaria y unos 4.000 alumnos. Los datos son del curso 1993-1994 y están realizados a partir del uso de los manuales de tercero de BUP (*Historia de España y de los países hispánicos*).

El caso gallego, por una parte, ratifica la fuerte implantación de los manua-

Cuadro 6. Manuales de historia utilizados en los centros de secundaria gallegos en el curso 1993-1994.

Editorial	porcentaje en Centros públicos y privados (Curso 3º de BUP)
Anaya	18
Bruño	6
ECIR	21
S.M.	6
Santillana	18
Vicens Vives	31

Fuente: Ramón López Facal: *Análise do concepto de nación a través dos manuais escolares de Historia de España. A formación ideolóxica dos cidadans.* Universidad de Santiago, 1994. Ejemplar policopiado, que el autor nos ha permitido amablemente usar.

les de la editorial *Vicens Vives* en la secundaria española. Por la otra, en oposición a la muestra catalana, aparece, también con destacada importancia, la valenciana *ECIR*, cuyos manuales de historia, redactados por el *Grupo Edetania*, tienen un reconocido prestigio en gran parte de los centros españoles de secundaria.

Destacan, igualmente, otras dos grandes editoriales de ámbito estatal: por una parte, la editorial *Anaya* y, por la otra, la editorial *Santillana*, que, aunque su trayectoria escolar inicial estuvo más vinculada a la educación primaria, logró posteriormente asumir un destacado papel en la secundaria. Las editoriales *Bruño* y *S.M.* cierran, con un porcentaje más modesto, el cupo de editoriales presentes en esta muestra, en la que, a diferencia de la catalana, no tienen ninguna presencia los "materiales" alternativos.

Esta muestra gallega permite comprobar el incesante proceso de oligopolización, más intenso aún desde los años setenta, del mercado editorial español dedicado a la educación secundaria. En la actualidad, las reformas educativas emprendidas podrían alterar, aunque no cabe esperar que considerablemente, esta situación de los años pasados. De hecho, como ya expusimos anteriormente, la regionalización de los manuales de historia (o sus actuales denominaciones más amplias de *Conocimiento del Medio* y *Ciencias Sociales, Geografía e Historia*) también está siendo protagonizada por las anteriormente citadas editoriales y por sus extensiones regionales, con la misma o alterada denominación que la de sus marcas originarias.

El tercer estudio regional realizado está referido al ámbito castellano-leonés y ratifica, en gran manera, lo ya visto para los casos catalán y gallego,

aunque presente algunas variantes como la presencia de otros manuales “alternativos” relacionados con el sal-

mantino *Grupo Cronos*, que sustituyen al catalán *Cymys-Grupo 1316*, incluso con un porcentaje mucho mayor.

Cuadro 7. Manuales de historia utilizados en los Institutos de Castilla-León en el año 1995.

Editorial	porcentaje en Centros	
	1º de BUP (Hª civilizaciones)	3º de BUP (Hª España)
Akal	3'1	—
Anaya	19	30'1
Bruño	1'5	—
Cronos	—	6'3
ECIR	12'8	12'6
Esla	1'5	
S.M.	6'3	3'1
Santillana	15'8	11'1
Vicens Vives	36'5	30'1

Fuente: CUESTA FERNÁNDEZ, R. (1998): *Clio en las aulas. La enseñanza de la Historia en España entre reformas, ilusiones y rutinas*. Barcelona, Pomares- Corredor, pág. 196.

¿Cuál es la situación actual a partir de la implantación progresiva de la nueva enseñanza primaria, de la Educación Secundaria Obligatoria y del nuevo Bachillerato?. Uno de los grandes cambios producidos, a partir de los decretos de contenidos mínimos y de sus diferentes adecuaciones a las características propias de las distintas Comunidades Autónomas españolas, es la diversificación autonómica de los productos editoriales y los importantes problemas de viabilidad económica que esta cuestión plantea a las editoriales menos potentes en el caso de que pretendan estar presentes en el conjunto estatal español. Nos encontramos aún

en los inicios de una nueva situación en la que posiblemente se desarrollarán, por una parte, unas editoriales de carácter marcadamente regional y, por otro, un crecimiento de las editoriales más poderosas que, tal como ocurrió en los años setenta, a partir de la implantación de la Enseñanza General Básica, es muy posible que vuelvan a ganar terreno por lo que se refiere a la enseñanza secundaria, dado que ellas sí han optado por estar presentes en todo el territorio estatal, a veces a través de delegaciones autonómicas que se presentan con un nombre distinto al de la editorial matriz. Entendemos aquí por “editoriales poderosas”, por lo que res-

pecta a los manuales de historia y en referencia a los últimos 25 años, tal como se desprende de las tres últimas muestras analizadas, las editoriales Vicens-Vives, Anaya, Santillana y Ecir, que son las que controlan este mercado destacadamente. Si en la primaria son las editoriales Anaya y Santillana las que actualmente cubren algo más del 60% de tal mercado, cabe suponer que algo semejante pueda ocurrir ahora con la secundaria obligatoria y que de su actual porcentaje, alrededor del 30-35%, se pase a unas cifras más acordes con lo ocurrido anteriormente en primaria.

Como se ha comentado en más de una ocasión, la información sobre el consumo-ventas reales de libros de texto es un secreto escasamente compartido. Tanto las editoriales implicadas, como sus asociaciones o el propio Ministerio de Educación sólo suministran datos generales del volumen global de ventas de este sector, pero no los detalles que permitan reconstruir la difusión y consumo de cada manual de historia o de cualquier otra disciplina escolar. Los archivos de las inspecciones educativas provinciales, a las que obligatoriamente deben de llegar las memorias anuales de todos los centros escolares, no suelen guardar tales memorias por diversos motivos más o menos razonables (al menos así es en el caso valenciano). Tendremos, por tanto, que seguir recurriendo, desgraciadamente, a reconstrucciones bastante más laboriosas e incompletas para poder conocer con algo de rigor este circuito

de producción y distribución de los manuales escolares como paso previo al estudio de su posible uso real y de su repercusión sobre el profesorado y el alumnado presente y pasado.

3. A modo de conclusión.

Los manuales escolares de historia, como se ha podido comprobar, son un género escolar con una larga trayectoria, en la que los cambios se han hecho presentes, de manera más o menos llamativa, en distintos aspectos y en distintas épocas. Tal vez sean sus aspectos paratextuales (composición e imágenes, principalmente) los que mayores transformaciones hayan experimentado. Hay que llegar a los años setenta del siglo XX, sin embargo, para que se haga patente una transformación considerable de sus contenidos textuales y metodológicos, especialmente presente en los llamados “materiales de trabajo” editados por diversos grupos didácticos. El mayor cambio producido es, por tanto, muy reciente y se ha visto incrementado en gran medida (por lo que se refiere principalmente a los contenidos, pues su tratamiento metodológico o las finalidades propuestas han cambiado bastante poco por lo general) con la actual mayor presencia de la historia local-regional-autonómica en los manuales originados a partir de la Reforma Educativa de los últimos años.

También la concentración de este producto editorial en manos de unas

pocas firmas comerciales es un hecho bastante reciente, aunque en este aspecto el proceso ha sido más largo y sin cambios bruscos, de no ser los producidos a partir de 1950, con las enciclopedias de primaria, y de 1970, con la aparición de algunas nuevas editoriales que, en el lapso de unos veinticinco años, han conseguido desbancar a las anteriores primeras editoriales escolares. En líneas muy generales, el proceso seguido ha llevado de una difusión básicamente local-regional, que no impidió la presencia, ya desde finales de siglo XIX, de algunas editoriales en el conjunto de España, a una difusión marcadamente estatal en la actualidad, pero que tampoco ha logrado arrumbar totalmente con algunas editoriales más regionales-autonómicas, sin que ello haya impedido una creciente oligopolización de la producción de los manuales y los otros materiales escolares.

El conocimiento detallado de la producción historiográfica escolar, matizado a través del mayor o menor uso de la misma, va a posibilitar la realización de posteriores estudios científicamente mucho más consistentes que los realizados, por lo general, hasta ahora y que han partido, con demasiada frecuencia, de una selección marcadamente arbitraria y no justificada empíricamente de los manuales existentes. Esta es una de las aportaciones que consideramos más importantes de la investigación realizada: el amplio *bosque* de la historiografía escolar española ya no tiene por qué impedir la visión de los manua-

les-*arboles* más frondosos y de proyección más desarrollada. De la misma manera, hemos podido individualizar aquellas obras y aquellos autores que, en todos aquellos decenios del siglo XIX y XX, sin radio ni televisión y apenas con algunos lectores de prensa diaria, influyeron preeminentemente en la creación y la configuración de la memoria histórica colectiva española.

El conocimiento de la difusión y consumo de los distintos tipos de manuales escolares es también un indicador muy útil para saber más sobre los gustos y preferencias del profesorado, así como de su concepción de las finalidades de la enseñanza de la historia. Cuando conozcamos más profundamente el uso real que de los manuales escolares se realiza y se ha realizado, podremos entender mucho más las causas de su fidelidad a lo tradicional-rutinario y sus reticencias a las propuestas más innovadoras.

Si se desea conocer con profundidad tan importante aspecto de la historia socio-cultural, habrá que tener en cuenta, a partir de ahora, los resultados de esta investigación y de cualquiera otra posterior que profundice aún más en este apenas conocido mundo de la educación y de la configuración de las ideas y de las representaciones sociales. Sólo así podremos conocer con mayor precisión las características de nuestros orígenes contemporáneos y también nuestro presente y sus razonables posibilidades de transformación y de mejora.

Notas

- 1) En esta cifra aproximativa no están incluidas las obras escolares relacionadas con las vidas de los *grandes personajes* históricos ni las planteadas como viajes histórico-culturales-geográficos ni los libros de lectura de contenido histórico. Hemos contabilizado exclusivamente, de forma restrictiva si se quiere, los *manuales escolares de historia*.
- 2) He usado el concepto recepción en su sentido más sencillo. Lo he preferido, en esta ocasión, al de *uso* para evitar posibles confusiones con el “uso real” de los manuales, que es un aspecto mucho más complejo y que no se aborda detalladamente en este artículo. En este sentido, la recepción aquí planteada tiene poco que ver con la significación usual, especialmente en la historiografía alemana, de la “*Rezeptiosgeschichte*”. Es por esta razón por la que hemos acompañado tal concepto con el de *consumo*, que tal vez resulte más unívoco, pero también menos explícito de lo que queremos indicar.
- 3) ¿Son creíbles, por ejemplo, los 787 millares de ejemplares impresos de una obra, según las cifras suministradas en portada por M. Porcel y Riera en la décima edición de su *Curso completo de enseñanza primaria-grado preparatorio* (Palma de Mallorca, 1932)? o ¿qué significan realmente y qué grado de credibilidad pueden tener los tres millones de manuales escolares que, según C. Boyd, imprimía en 1928 la editorial Bruño (Boyd, 1997: 116).
- 4) Las futuras publicaciones de proyecto Manes sobre los libros de texto autorizados entre 1833 y 1996 serán una fuente importantísima. La reciente publicación de Villalaín (1997) sobre la legislación respecto de los manuales escolares da cumplida cuenta de lo reiterativo, y también incumplido en la práctica, de la misma.
- 5) Uno de los estudios de casos más sugerente al respecto, en el que se analiza el uso de los manuales de la editorial Santillana, es el realizado por Nieves Blanco García: *Las rejillas invisibles. El contenido y la enseñanza de la Historia. Estudio de un caso*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Málaga, 1992. Una síntesis de esta investigación puede verse en el artículo de la misma autora “Contexto institucional y práctica docente. Estudio de un caso” en *Revista de Educación*, nº 303, 1994, pp.329-350. El estudio cuantitativo más representativo realizado hasta la fecha, referido fundamentalmente al ámbito europeo, es el dirigido por M. Angvik y B. von Borries (1997): *Youth and History. A comparative european survey on historical consciousness and political attitudes among adolescents*. Hamburg, edition Körber-Stiftung, 2 vols. Son especialmente

relevantes, para el tema que nos ocupa, las páginas 95-105 del volumen A, dedicadas al comentario del uso real de los manuales y otros recursos y materiales escolares en las aulas, tanto desde la perspectiva de los alumnos de secundaria como de sus docentes y de las desavenencias y contradicciones entre ambas percepciones.

- 6) Algunos de estos autores y sus manuales más significativos han sido estudiados con detalle por Raimundo Cuesta (Cuesta, 1997: 74, 84, 135 y 152).
- 7) Al conjunto de los Institutos de las capitales de provincia se ha añadido el de los 16 Institutos creados en otras ciudades que no contaban con tal condición (Astorga, Baeza, Cabra, Carrión de los Condes, Casariego de Tapia, Figueras, Gijón, Játiva, Jerez de la Frontera, Lorca, Mahón, Osuna, Ponferrada, Reus, Tortosa y Tudela). En algunos casos, como, por ejemplo, el de Játiva, su continuidad se vió interrumpida a lo largo de este periodo.
- 8) Algunos de estos autores y sus manuales más significativos han sido estudiados con detalle por Raimundo Cuesta (Cuesta, 1997), especialmente en los capítulos 3 y 4 de la publicación indicada.
- 9) A través de las memorias anuales del Instituto de Valencia he podido constatar algunas prácticas muy curiosas y significativas. Los años en que no hay catedrático titular,

normalmente por causa de jubilación o de traslado del anterior, y aún no se ha incorporado otro nuevo, los manuales cambian, aunque sólo sea por un curso. Así, por ejemplo, en 1880 y 1881, tras la muerte del catedrático Vicente Boix, sus manuales son sustituidos por los de M.I. Alfaro, Alejo García Moreno y M. Góngora. A partir de 1883, el nuevo catedrático, Manuel Zabala, impone los suyos hasta su traslado a Madrid en 1898. En el interregno, hasta el nombramiento de M. Jiménez de Bentrosa como nuevo catedrático, se utilizaron otros manuales de historia, que fueron sustituidos por los del nuevo catedrático y que perduraron hasta 1936.

- 10) Archivo Universidad de Valencia: leg. E.M., 148.
- 11) Algunos de estos autores y sus manuales más significativos han sido estudiados con detalle por C. Boyd (Boyd, 1997: 248-254) y de forma más general por R. Valls Montés (1984): *La interpretación de la historia de España, y sus orígenes ideológicos, en el bachillerato franquista (1938-1953)*. I.C.E. Universidad de Valencia.

Referencias

- ANGVIK, M. y B. von BORRIES (1997): *Youth and History. A comparative european survey on historical consciousness and political attitudes*

- among adolescents*. Hamburg, edition KörberStiftung, 2 vols.
- BLANCO GARCÍA, Nieves (1992): *Las rejas invisibles. El contenido y la enseñanza de la Historia. Estudio de un caso*. Tesis doctoral, Universidad de Málaga.
- BLANCO GARCÍA, Nieves (1994): "Contexto institucional y práctica docente. Estudio de un caso" en *Revista de Educación*, nº 303, pp.329-350.
- BOYD, C.P. (1997): *Historia Patria. Politics, History and National Identity in Spain, 1875-1975*. Princenton University Press (de próxima traducción en la editorial Pomares-Corredor).
- CUESTA FERNANDEZ, R. (1997): *Sociogénesis de una disciplina escolar: la Historia*. Barcelona, Pomares-Corredor.
- CUESTA FERNÁNDEZ, R. (1998): *Clio en las aulas. La enseñanza de la Historia en España entre reformas, ilusiones y rutinas*. Barcelona, Pomares-Corredor.
- JOHNSEN, E.B. (1996): *Libros de texto en el caleidoscopio. Estudio crítico de la literatura y de la investigación sobre los textos escolares*. Barcelona, Pomares-Corredor.
- MARIANA, Padre Juan de (1938): *Juan de Mariana, cantor de España*. Sección y estudio de Manuel Ballesteros Gaibrois. Ediciones Fe, s.l. La segunda edición de esta obra ya lleva por título el de *Historia de España*. Zaragoza, editorial Ebro, 1944.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL (1960): *Cátedra 1960-1961. Prontuario del Profesor*. Madrid, Dirección General de Enseñanza Media, 1960, páginas 912-916.
- PEIRÓ, Ignacio (1993): "La difusión del libro de texto: autores y manuales de historia en los institutos del siglo XIX" en *Didáctica de las ciencias (experimentales y sociales)*, nº 7, pp.49-51.
- VALLS MONTES, R. (1984): *La interpretación de la historia de España, y sus orígenes ideológicos, en el bachillerato franquista (1938-1953)*. I.C.E. Universidad de Valencia.
- VALLS MONTES, R. (1997): "La historia enseñada y los manuales escolares españoles de historia" en VV.AA.: *La formación del profesorado y la didáctica de las Ciencias Sociales*. Sevilla, Diada editora, pp. 37-48.
- VILLALAIN BENITO, J.L. (1997): *Manuales escolares en España. Tomo I: Legislación (1812-1939)*. Estudio preliminar de Manuel de Puelles Bénitez. Madrid, U.N.E.D., Serie Proyecto Manes, 392 pp.